

# Formación de Profesores en Educación sobre Drogas

Extracto

Gloria Silverman & Donna Mates  
OPSTF News, Diciembre 1990, vol 5, n° 2

## **1.- FORMACIÓN DEL PROFESORADO**

### **¿Por qué es importante la Formación de Profesores?**

En 1989, la educación sobre drogas se convirtió en un elemento obligatorio del currículum escolar de Ontario en enseñanza primaria. A lo largo de 1991, se hizo extensivo a los demás cursos. Si bien la educación sobre drogas (incluyendo alcohol y tabaco) viene siendo parte del programa de Ontario de educación para la salud desde hace muchos años, el Ministerio de Educación de Canadá ha publicado recientemente una guía con orientaciones para desarrollar en los Centros Escolares, a lo largo de 1991, estrategias globales que incluyan, entre otros componentes, la prevención del consumo de drogas a través de la educación.

Estas directrices plantean que: “Las actuaciones deben dirigirse a educar a los estudiantes sobre las drogas, de modo que adquieran los conocimientos y habilidades, valores y actitudes que necesitan”. Para conseguir esto, los profesores necesitan saber qué es lo que tiene más probabilidades de ser eficaz y por qué, así como qué es lo que no funciona y por qué no. También necesitan actitudes, creencias, habilidades y un nivel de comodidad que les permita seleccionar y ejecutar los programas eficazmente. Por numerosas razones muchos profesores, aún con buena voluntad, están mal preparados para enseñar una educación sobre drogas que tenga probabilidades de ser eficaz para influir en la conducta del estudiante.

### **¿Qué es lo que hemos aprendido acerca de la educación sobre drogas?**

Actualmente no existe un único modelo de referencia en la educación sobre drogas. De acuerdo con Tobler y otros, la mayor parte de las estrategias de intervención pueden ser clasificadas en cinco categorías: racional, afectiva, programas para grupos de iguales (peer programs) que incluyan habilidades de rechazo y habilidades sociales y de vida, alternativas y desarrollo social.

El modelo racional es el enfoque tradicional que presenta información diseñada para modelar creencias.

El modelo afectivo se basa en la idea de que ciertos factores psicológicos colocan a los individuos en situación de riesgo. Estas intervenciones se centran en estrategias tales como el aumento de la autoestima y el autoconocimiento.

Los programas para grupos de iguales incluyen normalmente la enseñanza entre compañeros, autoayuda y participación con ellos con el objeto de cambiar actitudes y conductas. Las habilidades de rechazo de la presión social se dirigen a conductas concretas tales como técnicas para "decir no" y enseñanza de habilidades asertivas. Las habilidades sociales y de vida incluyen habilidades de comunicación, modelado y componentes afectivos (por ejemplo: creación de autoestima personal o habilidades de afrontamiento). La Teoría del Aprendizaje Social y la Teoría de la Inoculación Social forman parte de muchos programas para grupos de iguales, que centran en las influencias personales y sociales hacia

el consumo de sustancias e intentan desarrollar conocimientos y habilidades para reconocerlas y resistirlas.

El Modelo de Alternativas consiste en ofrecer actividades positivas que sean más llamativas que el consumo de drogas, por ejemplo, actividades recreativas, competiciones deportivas o intelectuales y centros para jóvenes. Este enfoque también consiste en actividades para aumentar la competencia social, como la lectura o la formación ocupacional.

El Modelo de Desarrollo Social se centra en el desarrollo del joven a través de las principales estructuras sociales: la familia, la escuela y el grupo de amigos. Las intervenciones basadas en este modelo incluyen oportunidades para aumentar las conductas prosociales, aumentar las habilidades para la participación familiar, proporcionar refuerzos consistentes para las conductas positivas y castigos para las negativas. Dichas intervenciones tienen la intención de aumentar la vinculación social del niño a la familia.

Lamentablemente, las evaluaciones fiables de los modelos descritos son relativamente escasas y tienden a mostrar efectos inconsistentes, débiles y a corto plazo, o ningún efecto, en la mayoría de los programas. Incluso aquellos que muestran efectos positivos, por ejemplo, algunos programas para grupos de iguales sobre el fumar, han obtenido resultados mixtos cuando se aplican a la prevención del consumo de otras sustancias. En los casos peores, algunos programas han producido un aumento de los estudiantes que afirmaban usar drogas.

Goodstadt señala que existen problemas en todos los aspectos de la educación sobre drogas: planificación, desarrollo de los programas, ejecución y evaluación. Sin embargo, a pesar de los problemas existen excelentes razones para educar sobre las drogas mientras se sigue trabajando para encontrar enfoques más eficaces. La educación es una parte esencial de la prevención; y ésta es la forma más humana, y en cuanto a coste-eficacia la más asequible, para tratar con los problemas de drogas en nuestra sociedad.

Nuestro sistema escolar, junto con los padres, la comunidad y el resto de la sociedad, tienen una responsabilidad fundamental en la educación de nuestros jóvenes. En suma, como una de las instituciones principales de la sociedad, se espera que la escuela apoye y contribuya a los cambios en las normas y en los valores necesarios para influenciar en la conducta de consumo de drogas.

Hay razones para el optimismo sobre el potencial de la educación sobre drogas para elevar los niveles de salud de los estudiantes, y contribuir a la reducción de los problemas relacionados con las drogas entre los estudiantes. Un estudio de 1989 de la ARF sobre el consumo de drogas en los estudiantes en Ontario mostraba descensos significativos en el consumo de algunas sustancias a lo largo de los últimos diez años. Estos resultados están apoyados por estudios similares en los Estados Unidos. Aunque resulta difícil demostrar las relaciones entre la educación en un momento y la conducta en otro momento futuro, o identificar los

efectos de una estrategia en concreto, creemos que la educación sobre drogas ha contribuido a este descenso.

## **2.- ELEMENTOS DE UN PROGRAMA DE EDUCACIÓN SOBRE DROGAS EFICAZ**

Aunque no tengamos una "varita mágica", para asegurar una educación sobre drogas eficaz, la investigación actual nos proporciona datos sobre los cuales sacar conclusiones sólidas acerca de las mejores estrategias a adoptar.

- 1.- La educación sobre drogas debe formar parte de un amplio conjunto de iniciativas en la escuela, la familia, la comunidad y la sociedad en su conjunto. El consumo de drogas es una conducta compleja influenciada por factores individuales (rasgos de personalidad, habilidades personales, genética, actitudes y creencias), factores sociales (compañeros, padres, comunidad, directrices y programas escolares) y factores ambientales (coste, edad mínima legal, marketing e imagen de las drogas en los medios de comunicación). Las estrategias de prevención y de promoción de la salud también necesitan una aproximación multidisciplinar.
- 2.- La educación sobre drogas debe formar parte de Programas escolares globales. Los demás componentes de un programa global deberían incluir: estrategias para ayudar a los estudiantes que puedan tener problemas, procedimientos normalizados de actuación ante incidentes relacionados con las drogas, maneras de implicar activamente a los estudiantes, a los padres y a la comunidad en la planificación y ejecución de los programas, y métodos para asegurar una adecuada ejecución y evaluación.
- 3.- Los padres deben estar involucrados en la educación sobre drogas. Resulta difícil para los estudiantes integrar los mensajes sobre las drogas y su consumo recibidos en el colegio y en casa cuando son diferentes. Un ambiente familiar de consumo de drogas (incluyendo el alcohol, el tabaco y los medicamentos) puede aumentar el riesgo de los estudiantes de convertirse en consumidores. Si se implica a los padres en el proceso de la educación sobre drogas se puede reforzar la consistencia de los mensajes recibidos por los estudiantes, ayudarlos a cumplir su papel preventivo, y facilitarles el acceso a los recursos terapéuticos si existen problemas.
- 4.- Los materiales didácticos deben adecuarse a todos los subgrupos de estudiantes, teniendo en cuenta los factores de riesgo, las capacidades cognitivas, el sexo, la edad, las diferencias étnico-culturales, y el estatus socioeconómico. Al igual que cualquier otro, el curriculum de educación sobre drogas debe ser suficientemente flexible para adaptarse las necesidades particulares de los estudiantes. Se pueden utilizar muchos recursos didácticos, medios audiovisuales y materiales impresos para conseguir este objetivo.
- 5.- Hay que proporcionar información sobre las diferentes drogas y sus efectos, así como sus riesgos y consecuencias antes de que entren a formar parte del

marco de referencia o de experiencia del estudiante. La información debe centrarse en los efectos, riesgos y consecuencias inmediatas, más que en las consecuencias a largo plazo, y en aquellas a las que pueden estar más expuestos debido a sus circunstancias personales, familiares o comunitarias. Hay que poner relativamente poco énfasis en los tipos de drogas, su manufacturación, clasificación y efectos específicos.

- 6.- El desarrollo de habilidades de competencia personal y social es fundamental. Existen muchas influencias para el consumo de alcohol y de otras drogas, incluyendo elementos personales como las habilidades. El grado en el cual los jóvenes disponen de las habilidades que necesitan para tratar con las situaciones reales de la vida puede influenciar su consumo de alcohol y de otras drogas. Ayudar a los estudiantes a desarrollar capacidades personales y sociales puede incluir enseñarles ciertas habilidades tales como: asertividad, resolución de problemas, manejo del estrés, comunicación eficaz con los adultos y los amigos y relaciones positivas con otros de su edad, así como enfoques afectivos tales como clarificación de valores y creación de autoestima. El conocimiento puede ser un ingrediente necesario en una educación de drogas eficaz, pero por sí solo es insuficiente para cambiar la conducta.
- 7.- La educación sobre drogas debe formar parte de un enfoque global de educación para la salud, donde se tengan en cuenta los diferentes aspectos: físico, emocional, espiritual y social. Los factores de riesgo para el consumo de drogas son comunes a otras conductas peligrosas para la salud como una precoz actividad sexual de riesgo y las conductas desviadas. A la inversa, los factores que promueven la abstinencia de drogas pueden también promover otros aspectos de salud.
- 8.- La educación sobre drogas debe involucrar activamente a los estudiantes. Al margen de las ventajas educativas que supone el hecho de tener estudiantes que participan activamente en la clase, el papel del modelado positivo de los compañeros de la misma edad, o un poco mayores, puede influenciar positivamente las normas y la conducta de los estudiantes ante el alcohol y otras drogas.
- 9.- La educación sobre drogas debe disponer de suficiente tiempo y recursos para aplicarse adecuadamente. Se necesita tiempo para enseñar cualquier materia a fondo, especialmente cuando incluyen desarrollo de habilidades y estrategias afectivas. Integrar algunos componentes de la educación sobre drogas en otras áreas curriculares es una de las maneras de enfrentarse a la falta de tiempo, al simultanear los objetivos de la educación sobre drogas con los de otras materias.

10.- Los profesores deben estar adecuadamente formados para la implementación de la educación sobre drogas. La investigación muestra claramente que la variables “profesor” es la más importante para determinar los efectos de la educación sobre drogas. Es también importante el hecho de que la ausencia de formación se ha citado como una de las razones del fracaso de ciertos programas de educación sobre drogas. De hecho, Botvin (1987) comentaba que una razón por la cual los líderes juveniles tenían más éxito que los profesores en un estudio, era debido a que estaban más formados. Ningún programa puede tener éxito si se ejecuta de forma inadecuada. La Formación del profesorado es una clave para una aplicación eficaz.

### **3.- OBJETIVOS DE LA FORMACIÓN DE PROFESORES.**

Los objetivos de la formación del profesorado deben dirigirse a ayudar al profesorado a: sentirse cómodo con el contenido de la educación sobre drogas y sus rol específico en su enseñanza; conocer a fondo el tema de las drogas, y ser capaz de seleccionar y ejecutar programas de forma eficaz.

Los profesores deben estar familiarizados con el tema de las drogas y las cuestiones relacionadas con ellas, de la misma forma que lo están con la historia o la geografía si las están enseñando. Dicho conocimiento no es ni misterioso ni difícil. La información sobre los efectos de las drogas, sus riesgos y consecuencias es fácil de adquirir a través de materiales impresos y audiovisuales. La Formación puede ayudar a los profesores a conocer mejor las razones para el uso y el abuso, las tendencias del consumo de drogas, los nuevos recursos y cómo acceder a ellos, y los temas de actualidad sobre las drogas. Debe ayudar también a los profesores a entender los conceptos y términos que necesitan incorporar a sus programas, y ayudarles a distinguir entre las diferentes teorías y fuentes de información. La Formación puede ayudar a los profesores a conocer los indicadores de la existencia de posibles problemas relacionados con las drogas entre los estudiantes, de forma que puedan orientarlos para que obtengan la ayuda que necesiten.

Varios factores influyen en el hecho de que los profesores se sientan cómodos con su papel en la educación sobre drogas así como con el contenido de la misma. Los profesores deben entender cuáles son sus roles y qué se espera de ellos. Deben tener la oportunidad de clarificar sus propias actitudes, valores y creencias y aprender a manejar las diferencias que pueda haber con las que se presentan en el curriculum o con las de los propios estudiantes.

Para sentirse cómodos, algunos profesores pueden necesitar ayuda para hacer frente cuestiones delicadas. Otros pueden necesitar aprender qué hacer cuando sospechen o hayan encontrado estudiantes consumidores en su clase, o que provienen de familias donde las drogas constituyen un problema. La investigación ha demostrado que la educación sobre drogas puede ser ineficaz si

los profesores no se sienten cómodos con la materia. La formación puede promover esa sensación de comodidad.

Por último, la formación puede ayudar a los profesores a seleccionar y ejecutar eficazmente los programas de educación sobre drogas, los elementos para una educación sobre drogas eficaz, y las habilidades para evaluar los recursos y planificar programas que se adapten las necesidades de los estudiantes. La mayoría de los educadores poseen ya muchas de las habilidades que se necesitan para impartir educación sobre drogas. La formación puede ayudarles a aplicarlas a las cuestiones específicas de los programas de educación sobre drogas. Para algunos profesores, su formación puede incluir conocimientos y habilidades para integrar la educación sobre drogas en el curriculum general. Para otros puede ser una oportunidad para aprender y practicar formas de convertir los obstáculos que plantean los estudiantes u otras personas en oportunidades de enseñanza. La formación debe adaptarse las necesidades concretas de los profesores.

Los programas escolares no son la única respuesta al problema de las drogas en nuestra sociedad; sin embargo, los programas escolares globales, incluyendo una eficaz educación sobre drogas, tienen un importante papel que jugar. Los profesores ya saben como enseñar, pero pueden requerir formación para identificar los factores de riesgo de abuso de sustancias, encontrar buenos recursos didácticos y ejecutar los programas de forma eficaz. Los profesores deben ser un enlace entre los problemas, y las soluciones.